

UN REY CABALLERO

ROMANCE

Sevilla, siglo XIV.

I

IMPRUDENCIAS DE ZELOSO

¡Oh mar de amor, leve esfera!
¡Qué poca ocasion altera
Las olas de tu reposo!

TERSO DE MOLINA.

EN un rincón de Sevilla
Una hija de Israel
Vive en morada sencilla,
Y es hermosa á maravilla,
Y tiene nombre Raquel.
Delito fué nacer bella,
Y así lo piensan las damas;
Aunque los hombres por vella
La siguen, y en vivas llamas
De amores arden por ella.
Y la calle le pasean
En las noches tenebrosas;
Que en calles donde hay hermosas
No es extraño que se vean
Desgastadas las baldosas.
Como que vive encerrada,
Ella de ellos no se cura;

POESIAS

Le basta, porque es honrada,
Un amor, y no aventura
En otros amores nada.

Que el galán que la enamora,
Y la trajo de Castilla
Como combleza ó señora,
Es el más noble en Sevilla,
Y la regala y la adora.

Bien es que habla de su fama
El vulgo, y contra su honor
Bruja ó ramera la llama;
Mas no se cura la dama
Del necio vulgo hablador.

Y como nadie conoce
Al escondido galán

Que de su hermosura goce,
La verdad se desconoce
Y habillitas vienen y van.

Ella que ignora de mundo
Y solo sabe de amor,
Vive en letargo profundo,
Sin que jamás iracundo
La asalte fiero dolor.

Como paloma inocente
En pos del amante vuela
Que la idolatra y la zela;
Jamás se nubla su frente,
Y aunque ama, no se desvela.

En labores femeniles
Emplea el sereno día
Y en mil bordados sutiles;
Mas llega la noche umbría,
Y adorna sus veinte abrilés.

Porque es nocturno el amante
Y de noche la visita;
Y es bien que diga el semblante,
Que, aunque el corazón palpita,
Palpita alegre y triunfante.

POESIAS

Así la hermosa risueña
De día espera á su amor,
En plática con su dueña:
Cuando se va el amador,
Se acuesta tranquila, y sueña.

—“Díme, Sara,— miétras viste,
A la dueña demandaba
Que el cabello le rizaba,—
“¿Por qué habré de estar hoy triste
“Cuando ayer contenta estaba?

“¿Quédanme bien estas flores
“Que pusiste en el tocado? . . .
“Ah! ¡No vendrán mis amores?
“Mas díme, ¿por qué han brotado
“En el alma estos temores?

“Un vago presentimiento,
“Una ilusion. . . ¡Nada más! . . .
“Ponme joyas al momento;
“Que estar alegre presiento,
“Y he de estarlo por demás.

“De blanco me he de vestir;
“Bien estaráme el vestido,
“Que si le he de recibir
“Alegre, de más no ha sido
“Blanco el color preferir.

“¿Acabaste? . . . Abre el balcon;
“Que sienta mi corazon
“El rumor de sus pisadas.
“Oh! ¡Qué silenciosas son
“Estas calles retiradas!

“¡Oscura noche!—¡Qué olores
“El aura en torno esparció!
“Más suaves son y mejores
“Que los que esparcen las flores
“De Sahara ó Jericó.

“Oh! cuánto es bella Sevilla!
“Mira qué tranquila está
“Durmiendo la noble villa:

POESIAS

“¿Vés? ¡De Israel y Judá
“No es tanta la maravilla!
“Siéntome para esperalle.
“Mas ¿no oyes, Zara, rumor
“De alguién que pasa en la calle?
“¿Él es! Sí, véte á alumbralle:
¡Zara! . . . Componme esta flor.”

Galan entró un caballero
Embozado hasta las cejas,
El ala de ancho sombrero
Cubre el resto de su faz.

Con garbo se desemboza,
Y muestra un talle cumplido,
Que adorna rico vestido
Bajo la capa ó disfraz.

La dama al punto á sus brazos
Se arroja amante y sencilla,
Y él la estrecha en dulces lazos
A su noble corazon.

Ella le acaricia blanda;
Él la mira en su embeleso,
Y cruge lúbrico un beso
Bajo el pintado artesón.

En ancho cojin morisco
Toman entrambos asiento,
Él callado y macilento,
Ella alegre y juvenil:

El un brazo en su cintura,
La frente sobre su cuello;
Ella le riza el cabello
Con su mano de marfil.—

RAQUEL.

Muy noble Don Juan de Vargas,
Tarde vinísteis, mi amor:

DON JUAN.
 Ved que os mate.
 RAQUEL.
 Pues matadme!

DON JUAN.
 ¿Le defendeis? ¡Maldicion!!!
 Junto al balcon desmayada
 Cayó en el suelo Raquel;
 Cerró el hidalgo la puerta,
 Dando á una llave mas fe
 Que á palabras, juramentos
 Y lágrimas de mujer.
 El bulto que allá en la calle
 Causa al rompimiento fué,
 Vió flotar en el balcon,
 De su esperanza escabel,
 Un lienzo blanco. . . — el vestido
 De la judía al caer. —
 Tomólo por seña ó cita;
 Y para saber lo que es,
 Por una reja trepando,
 Puso en el balcon el pié.

El rostro desmayado,
 Por tranquilizarla le habla.
 PERDONAR COMO REY
 EMBOZADO

Duque.— ¿Quién va?—
 Astolfo.— Un hombre solo.—
 Duque.— ¿Cómo?
 De esa suerte en esta casa?
 Duque.— ¿Sabéis quién soy?
 Astolfo.— No sé nada;
 Que á estas horas y á estos zelos,
 Todas las sombras son pardas.

CALDERON.

Miéntras Don Juan en la calle
 Busca al rival y no le halla,
 En el balcon retraido
 El hombre embozado estaba.
 Ancho sombrero le cubre,
 Ginete sobre una capa
 Que es mucho si deja ver
 Del caballero las calzas.
 Y asoma á un lado la punta
 De una tizona tan larga,
 Que á la cintura pendiente
 Casi por el suelo arrastra.
 Volvió la judía en sí,
 Y en moro cojin sentada,
 Ambas manos en el rostro
 Regando está con sus lágrimas.
 Por entre embozo y sombrero,
 Con amorosa mirada
 La contempla el embozado
 Que en ella los ojos clava.

POESIAS

Sale del balcon, andando
De puntillas por la estancia;
Y de ella estando ya cerca,
Los ojos ella levanta.

Mas al ver que la judía
Se turba ó se sobresalta,
El rostro desembozando,
Por tranquilizarla le habla.

PERDONAR COMO REY
EMBOZADO.

Estais llorando, señora,
Y apenas creo á mis ojos;
Que mal puede dar enojos
Quien calla lo que os adora.
No lloréis, ó que la aurora
No os halle al ménos llorando;
Las perlas que derramando
Van esos ojos, bien mío,

Valén más que su rocío,
Y ella os las fuera envidiando
Si llorais por darme amor
Haciéndoos más hechicera;
Estais por demás severa;
Que á ser mi afecto mayor,
Pudiera acaso el dolor
Mis esperanzas quitarme
Y en la tumba sepultarme;
Y fuera cruel sin razón
Que me abrierais el balcon
Tansolo para matarme.

Que es tanto el amor que os tengo,
Que no os puedo tener mas
Y á no olvidarle jamas
Firme voluntad prevengo.
Llamásteisme vos, y engorgo
Para adoraros de hinojos;
Mas me iré, si ós doy enojos;
Pues á mi despecho veó

POESIAS

Que ó me engañó mi deseo,
O me engañaron mis ojos.

RAQUEL.

¡Caballero! perdonad,
Que en llamaros no pensé.

Que yo no habe á ninguno
EMBOZADO.

¡Vive Dios que me engañé,
Y mi loca ceguedad

Castiga cruel la verdad!
Mas ¡quién, decidme, asomó
A ese balcon?

RAQUEL.

Era yo,
Indigna de tal belleza
Que habiendo por vos venido
Me volví á ver, y vi
Y el blanco lienzo que viví

RAQUEL.

Con mi amor y mi tristeza
Que os amo, no hay que dudarlo
Y es tanto lo que os adoro
Que en honor á vuestro decoro
Lo siento, lo siento y calló
Luego á mi

RAQUEL.

En lo mucho que veó
De adese balcon al día
Gentiliza de esas cosas
Y en que os
Ni seré capaz de
EMBOZADO.

A otro fué, viven los cielos
¡Qué tal llegue á sucederme,
Y que sin amor tenerme,
Me esteis inspirando zelos!
He de agotar mis receles,
Aunque raye en importuno;
Tantas desdichas aduno.

POESIAS

Que habrán de volverme loco.
Llamasteis, pues.

RAQUEL.
Mas ni veréis, ni oíréis.
Poco á poco.
Que yo no llamé á ninguno.

EMBOZADO.
Vive Dios que me acordé
Y mi loca ceguedad

¿A ninguno? ¡Bien, por Dios!

Consuelo al ménos me dais;
Y si á ninguno llamais,

Y aquí nos hallamos dos,
Claro es que vengo por vos;

Y fuera injusta crudeza,
Indigna de tal belleza,

Que habiendo por vos venido,
Me volviera desquerido

Con mi amor y mi tristeza.
Que os amo, no hay que dudallo;

Y es tanto lo que os adoro,
Que en honra á vuestro decoro,

Lo siento, lo sufro y callo.
Bien podeis adivinallo

En lo mucho que velé
De aquese balcon al pié,

Centinela de esas rejas,
Y en qué no os dije mis quejas

Ni serenatas canté.
Y pues amándoos estoy

Y estoy en vuestra presencia,
Habeis de dar mi sentencia;

Que, por vida de quien soy,
Sin saberla no me voy;

Y advertid, pues ha de ser,
Que yo os tengo de querer,
Aunque á mí no me queráis.

POESIAS

RAQUEL.
Pídoos, hidalgo, que os vais

EMBOZADO.
Tal sin ella no he de hacer

RAQUEL.
Ved que exponéis á los dos.

EMBOZADO.
Bien en mujer sienta el miedo.

RAQUEL.
Y que yo amaros no puedo,
Porque á otro . . .

EMBOZADO.
¡Vive Dios!

Que piedad no tenéis vos
De un corazon que tanto ama;

Todas sus heces derrama
Hondo el cáliz de mis zelos,

Y estoy apurando . . . ¡Cielos!
Álguen á esa puerta llama.

RAQUEL.
Idos . . . ¡Piedad!

EMBOZADO.
Tal no haré

No la tuvisteis de mí,
Por ese balcon subí,

Mas por él no bajaré,
Ya vienen: me cubriré;

Mas advertid al menguado
Que á abrir la puerta sea osado

Que si descubirme intenta,

POESIAS

Habré de tenerlo á afrenta
Y habrá de ser castigado.

Embozóse el caballero
Con altivez y arrogancia,
Mientras la bella judía
En ambas manos la cara,
Más muerta que viva, esconde,
Lágrimas vertiendo amargas.
En esto se abre la puerta;
Vuelve el hidalgo la espalda;
Ella á un rincón se retrae,
Y ya desnuda la espada
De Toledo, entra en la alcoba
Furioso Don Juan de Vargas.

DON JUAN.

¡Un hombre! ¡Horrible traición!

EMBOZADO.

Paso dejad, caballero.

DON JUAN.

Le encontraréis en mi acero,
Si á la calle ese balcon
No os le da.

EMBOZADO.

Ya más de uno
Lo dijo, pero ninguno
Hizo tal.

DON JUAN.

Pues yo lo haré.

EMBOZADO.

Cómo os tolero no sé,
Que estais de sobra importuno.

POESIAS

Paso dejad.

DON JUAN.

Eso no;
De aquí no os habeis de ir.

EMBOZADO.

Os digo que he de salir. . .

DON JUAN.

Muerto, si os mato yo;
Vivo, si vos me matais.

Ved que un hidalgo os retó
Y es preciso que riñais
Si honor en el pecho os arde.

EMBOZADO.

No reñiré.

DON JUAN.

Sois cobarde!

EMBOZADO.

Mentísteis, si tal pensais
U os mato.

DON JUAN.

¡Quereis, villano, que un sello
La mano os marque infamante,
Y que el oculto semblante
Os descubra para hacello? . . .

EMBOZADO.

Mucho perdierais en ello.

DON JUAN.

Si no es que así os cubris
Porque tal miedo sentís,
Que pálida os la encontrará.

POESIAS

Si os descubriera la cara,

EMBOZADO.

Digoos tambien que mentís.

DON JUAN.

Por Dios! que hacerlo medito.

RAQUEL.

Oh! ¡No hagáis tal, por piedad!

DON JUAN.

A un lado vos apartad;
Que más al veros me irrito
Con ese llanto maldito,
Falso como vuestra grey,
Torpe como vuestra ley. . . .

RAQUEL.

Oh! Don Juan. . . .

DON JUAN.

Alzad del suelo:
Vos, descubrid ¡vive el cielo!
U os mato. (Desenvaina.)

EMBOZADO (Descubriéndose.)

Mirad.

DON JUAN.

¡El rey!

REY.

¡De hinojos puesto ante mí,
Teneis en tierra el estoque
No es mucho que no provoquese
Mi cólera un hombre así.

POESIAS

DON JUAN.

¡Señor! pues no os conocí,
Perdon!

REY.

Si me conocierais,
Y tal ofensa me hicierais
Como á rey, juro por Dios
Que tal os pesara á vos,
Que en una horca murierais.

Tomad del suelo el acero:
Obedeced, que eso es ley.
Yo os perdono como rey;
Mas no como caballero.
Que ameis á esa dama espero
Que acusasteis sin razon
De villanía ó traicion:
Yo por el balcon saldré;
Que si por balcon entré,
Sabré salir por balcon.—

Raquel y Don Juan quedaron
Entre confusiones tantas,
Que luengo rato estuvieron
Entrambos como sin alma.

Don Pedro por el balcon
Salió; que así sus palabras
Cumplia el rey caballero
Que *Don Pedro el Cruel* llamaban.

III

VENGARSE COMO CABALLERO

Así mi valor castiga
A quien mi valor agravia.

CALDERON.

Tan oscura está la noche,
Que intento fuera no cuerdo
En las calles de Sevilla
Perderse en un galanteo.
Ni un farol en una esquina,
Ni aislada estrella en el cielo
Que las nubes encapotan
En informes grupos negros;
Ni asoma una pobre vieja
El pálido rostro seco,
Por estrecho ventanillo
Sacando vil candilejo.
Ni hay matones en las calles,
Ni ladrones, ni rateros,
Ni alguaciles, ni corchetes
Que hagan la ronda en el pueblo.
Todas las calles desiertas
Aguardan así en silencio
A que se rompan las nubes,
Torrentes lanzando al suelo.
Y bien los rayos lo anuncian,
Bien lo pronostica el trueno,
Y algunas gotas perdidas
Dan claros indicios de ello.
En una esquina, no obstante,
Receloso y encubierto,

POESIAS

En la pared apoyado
Medita un hombre siniestro.
Medita, vele ó espere,
No le turba el pensamiento
Ni la postura le cambia
Ningun contrario suceso.
Al balcon de la judía
Alza los ojos atento;
Y aunque cerrado, el cristal
Revela que hay luz adentro.
Cuando los ojos bajó,
Fueron sin sorpresa viendo
A su lado un personaje
En luengo ropón envuelto.
—Temprano venís; podeis
Por do vinístéis volveros.—
—Buenas noches.—Esperad;
Bueno es cambiar de sombrero.
El mio tomar podréis,
Y daréisme en cambio el vuestro.
Dadme tambien el ropón;
Tomad el mio. . . . Idos luego.—
Y miéntras se párté el uno,
Se emboza el otro, tan diestro
En disfrazarse, que nadie
Pudiera reconocerlo.
Quedóse un rato esperando,
Y al fin de corto momento
De la judía la puerta
Se abrió con sonoro estruendo.
Un hombre de ella salió
Tan de veras encubierto,
Que de que no le conozcan
Revela claro el intento.
Llegó á la esquina; y el hombre
Que allí esperaba, fingiendo
La voz, se dirige á él
Mesurado ó satisfecho.—

POESIAS

—¿Don Juan de Vargas?
—Yo soy.—

—Os aguardo, caballero.—

—Saber el motivo espero.—

—Al punto á decirle voy.

Por mataros esperé,

O porque vos me déis muerte;

Y así mirad de qué suerte

Mi pretension lograré.—

—Fácil es, si sois hidalgo.—

—Soy más hidalgo que vos.—

—Tal vez mentísteis.—

—Por Dios!

Que más que los Vargas valgo!

—Mas la causa me decid.—

—De noche hablais á una dama,

E importa mucho á su fama

Que no hagais tal.—

—Advertid,

Padre, marido ó galan,

Que os engañais.—

—No ¡por Cristo!

Salir yo mismo os he visto,

¡Pese á mis zelos y afan! —

—Los míos ya despertaron,

Y porque puedan dormir

Voy á matar ó morir.—

—(Mis deseos se lograron.)

Defendeos! —

—No habéis ya;

Que teniendo espada, es mengua.—

—Tirad, y cállé la lengua;

Que á hablar el acero va.—

En las manos las espadas,

Ambos á dos encubiertos,

Con estrépito cruzaron

En el aire los aceros.

POESIAS

Doblan los golpes con furia,

Y se los tiran al pecho;

Pero es oscura la noche,

Y no hay un golpe cetero.

Uno avanza, y el que cede

Recobra al punto el terreno;

Uno ataca, y quita el otro

Las estocadas sereno.

Ambos á muerte se tiran;

Y como ignoran qué es miedo,

Más que la defensa curan

El ataque, cuando en esto

Sienten pasos á la espalda,

De la calle en el extremo,

De la ronda que corria;

Y ambos dicen: ¡acabemos!

Entónces con prisa tanta

Mueven ambos los aceros

Y los golpes menudean,

Que contarlos es loco intento.

Ya casi llega la ronda

Tarde, como siempre; y de ellos

Uno herido ó moribundo,

Cayó diciendo: ¡Soy muerto!

—¡Soy muerto!

RONDA.

Ténganse todos al rey,

Y la justicia intervenga.

REY.

A él la ronda se tenga;

Que no le alcanza esa ley.

RONDA.

El rey!!!

DON JUAN!

Don Pedro!—Yo muero.

El rey... perdonad.

REY.

—Sí á fé;

POESIAS

Ya cual rey os perdoné:
Me vengo cual caballero.

DON JUAN.

¡Ah!

RONDA.

¡Murió!

REY.

Llevalde al punto:
Que un hidalgo le mató
Decid; que el rey perdonó
Agravios que hizo el difunto.—

Al muerto lleva la ronda
Mientras el rey se retira,
Y en las sombras de la noche
Su figura se perdía.

Pensativo andaba el rey,
Y á paso lento camina
A lo largo de la calle
Donde vive la judía.

Abierta encontró la puerta,
E imaginando desdichas,
Por no averiguar verdades
Alejarse determina.

Partióse, y al punto sale
De la puerta con gran prisa
Un hombre que entre los brazos
Un bulto blanco traía.

Retrájose á un lado el rey,
Aunque en partir no vacila,
Y cuando el hombre pasó,
Reconoció á la judía

En la dama desmayada,
Que, contra el seno oprimida,
De astuto raptor nocturno
A guisa, el hombre tenia.—

POESIAS

REY.

Dónde vais?

HOMBRE.

Curioso estais.

REY.

Tened ó vos mato aquí.
¡Por qué de esa dama así
¡Villano! el honor manchais?

HOMBRE.

Mal puede manchar su honor
Quien en provecho de él obra,
Y quien su hija recobra
De manos de su raptor.
Robáronmela en Castilla
Y por el reino busquéla,
Hasta que hora rescatéla
Y me alejo de Sevilla.

REY.

Bien hicísteis, hombre honrado,
En rescatar lo que es vuestro
De quien fué en hurtar más diestro,
Que no en defender lo hurtado.
Id con Dios; y esa judía
Guarden cerrojo y muralla:
Si nó, han de querer roballa,
Que es prenda de gran valía.

Diciembre 1841.